

XV Domingo Tiempo Ordinario

Día 12 de Julio

Lecturas:

1ª lectura: Isaías 55, 10- 11. Salmo 64. 2ª lectura: Romanos, 8, 18- 23. Evangelio, Mateo, 13,1- 23

1. - Ambientación:

En la primera lectura se compara la lluvia, que hace germinar la tierra, con la Palabra que sale de la boca de Dios. Esa Palabra no es otra que que Jesucristo; y esa Palabra es la que se siembra mediante la predicación.

2. - Comentario al evangelio:

Al terminar el relato de la parábola del sembrador, Jesús hace esta llamada: «El que tenga oídos para oír que oiga». ¿En qué hemos de reflexionar? ¿En el sembrador? ¿En la semilla? ¿En los diferentes terrenos? Nos fijamos en los terrenos en que cae la semilla, y revisar nuestra actitud al escuchar el Evangelio.

Pero es importante prestar atención al sembrador. «Salió el sembrador a sembrar». Con confianza, incluso al borde del camino y en terreno pedregoso.

Así siembra Jesús. Sale todas las mañanas a anunciar la Buena Noticia de Dios. Siembra entre gente sencilla, entre escribas y fariseos. Nunca se desalienta. Su siembra no será estéril. Desbordados por una fuerte crisis religiosa, pensamos que el Evangelio ha perdido fuerza y que el mensaje de Jesús ya no atrae hoy.

Ciertamente, no es momento de éxitos llamativos, sino aprender a sembrar sin desalentarnos, con humildad y verdad. El Evangelio no ha perdido fuerza, somos nosotros los que lo anunciamos con fe débil y vacilante. Jesús no ha perdido poder de atracción. Nosotros lo desvirtuamos con incoherencias y contradicciones.

El papa Francisco dice que, si el cristiano no vive la adhesión fuerte a Jesús, «pronto pierde el entusiasmo y deja de estar seguro de lo que transmite, le falta fuerza y pasión. Y una persona que no está convencida, entusiasmada, segura, enamorada, no convence a nadie».

Evangelizar es hacer presente la fuerza humanizadora y salvadora de Jesús. Lo más decisivo no es el número de predicadores, catequistas y enseñantes de religión, sino la calidad evangélica que podamos irradiar los cristianos. ¿Qué contagiamos? ¿Indiferencia o fe convencida? ¿Mediocridad o pasión por una vida más humana.

3. - Sugerencias para el diálogo:

1. ¿Percibes que Dios siembra en tu vida su Palabra?
2. ¿Con cuál de los terrenos te identificas tú?
3. ¿Qué dificultades encuentras para dejar que la Palabra fructifique?

4. - Compromiso:

Asumir mi papel de sembrador de la Palabra.